

SECCION III.

Artículos del año 1955

Los siguientes tres artículos aparecieron en EL INSTRUCTOR durante el año 1955. Los juzgo de valor en esta presente obra que tiene por propósito informar a los hermanos de hoy en día sobre la controversia en la hermandad de aquel tiempo.

1.

LECCIONES DEL CRECIMIENTO DE LA IGLESIA EN LOS ESTADOS UNIDOS

Por Mack Kercheville

(Enero 1955)

Hace como 150 años que algunos predicadores comenzaron a predicar el evangelio puro en los Estados Unidos. No tuvieron la ayuda de nadie sino la oposición de muchos. No había muchos problemas y dificultades. Sin embargo la iglesia creció y ha llegado al estado de poder y actividad que vemos hoy. Desde el principio los hermanos siendo seres humanos como nosotros, han tenido sus faltas. Han transcurrido muchos eventos en la historia de la iglesia en los Estados Unidos que no nos gusta mencionar porque revelan tan claramente la imperfección humana de aún los más consagrados al Señor.

SIN SER PATROCINADA

Pero a pesar de esta imperfección humana, la iglesia del Señor en los Estados Unidos ha tenido ciertas experiencias y ha aprendido ciertas cosas que nos dan beneficio al saberlas. Por ejemplo, lo que ya hemos notado, que la iglesia comenzó sin ser patrocinada de nadie en otra parte del mundo. Es bueno y es la voluntad de Dios que hermanos en los varios países ayuden los unos a los otros. Ha sido mi práctica en el pasado y será mi práctica en el futuro alistar la cooperación de los hermanos norteamericanos en la evangelización de México. Me da gusto hacerlo. Pero me da gusto también decirles que la iglesia verdadera ya existe en México y que los hermanos en México

VAN A SEGUIR ADELANTE

a pesar de lo que hagamos o no hagamos en los Estados Unidos. Las iglesias norteamericanas

deben cooperar con la obra en México, no porque la iglesia en México moriría si no cooperaran, sino para cumplir con su propia obligación de predicar el evangelio a todo el mundo. Yo creo que cooperando unos con otros podemos evangelizar a México y a otros países de habla española más pronto. Pero no creo por un momento que la iglesia en México moriría si no tuviera la ayuda de la iglesia de los Estados Unidos. Si yo creyera así, sería manifestación de duda de la sinceridad de mis hermanos mexicanos.

NO TENGO ESTA DUDA

Al contrario tengo toda confianza de que la iglesia en México seguirá creciendo no obstante los problemas. Escribo sobre estas cosas para que todos sepan mi confianza personal y porque a veces temo que algunos hermanos aun entre los mexicanos no tengan esta misma confianza. Es muy bueno usar del dólar para evangelizar el mundo, pero la obra del Señor no depende absolutamente del dólar. Si los hermanos norteamericanos, hace 150 años, pudieron hacer tanto sin la ayuda de nadie, no cabe duda que los hermanos mexicanos, con un poquito de cooperación de sus hermanos de habla inglesa, pueden ganar aun más victorias.

OTRAS LECCIONES

Hay otras lecciones de la historia de la obra en los Estados Unidos que queremos aprender también. Por ejemplo:

Casi nunca recibían los hermanos norteamericanos ayuda económica en prepararse para predicar el evangelio. Ni en el tiempo presente existe la costumbre, excepto en casos muy especiales, de patrocinar así los estudiantes para el ministerio del Evangelio. Siempre ha sido la costumbre entre los predicadores de la iglesia de Cristo en los Estados Unidos desde el principio pagar sus propios gastos de educación, sin ayuda de las iglesias. ¿Qué quiere decir esto? ¿Qué es malo ayudar a los hermanos en prepararse para predicar? ¡Seguro que no! Doy gracias a Dios que algunos hermanos tienen la generosidad de ayudar económicamente a los que quieren ser predicadores. Ojalá que tuviéramos más ayuda de esta clase. Pero hay una lección para nosotros en esto.

OBLIGACION INDIVIDUAL

El individuo debe sentir la obligación personal de hacer el sacrificio necesario para obtener su educación. Si alguno en verdad quiere aprender, y está dispuesto a sufrir para aprender, puede obtener la preparación que necesita. Jóvenes hermanos, no esperen que otros les sirvan su educación en un plato de oro. Asistan a las escuelas públicas cuando sea posible. Estudien en sus casas de noche después del trabajo. Ahorren dinero para comprar libros y para pagar los gastos de su educación. Háganse la lucha por prepararse como ministros verdaderos de Dios. Dios les ayudará.

EL PREDICADOR LOCAL

Quizás muchos no saben que es costumbre más o menos nueva tener predicadores locales en las iglesias de Cristo en los Estados Unidos. En el principio de la iglesia en este país y por muchos años los predicadores andaban todo el tiempo de un lugar a otro, abriendo campos nuevos. La experiencia nos ha enseñado que las congregaciones crecen con más rapidez y mantienen su fuerza con más seguridad cuando hay un predicador a pie en la congregación. Sin embargo, las costumbres del pasado, y aun la práctica de algunas iglesias en la presente dan bastante evidencia de que una congregación de cris-
tianos puede existir y crecer sin evangelista local, si en verdad los miembros están convertidos al Señor.

NO ESTAN CONVERTIDOS

En cualquier congregación donde no existe este espíritu, es evidente que los miembros no están convertidos al Señor. ¿Qué haría, hermano, si no tuviera predicador local la congregación donde usted asiste? ¿Abandonaría la iglesia? ¿Qué absurdo es ir a la condenación solamente porque no hay predicador donde usted vive! Los cristianos verdaderos cumplen con sus deberes de todos modos. Donde dos o tres se reúnen en el nombre de Cristo, El está con ellos. Es muy bueno tener un predicador, pero para los que en verdad aman a Dios, no es absolutamente esencial.

TRABAJO MATERIAL

Una parte muy grande de la obra, tal vez la mayor parte de la evangelización de los EE.UU., hasta los últimos veinte años, fue hecho por obreros que se sostenían con trabajo material

mientras que predicaban el evangelio. El apóstol Pablo nos puso el ejemplo en esto, haciendo tiendas para sostenerse en la predicación, (Hech. 18:1-4). La idea de que un predicador no puede hacer nada si no recibe salario fijo es completamente errónea. Algunas de las obras más efectivas han sido hechas por predicadores que no recibían ni un centavo de la iglesia. Y esto no se refiere a algunos hermanos muy ricos que pudieran vivir de una fortuna. Se refiere a hermanos pobres y humildes que amaban al Señor y estaban dispuestos a hacer sacrificios para predicar la Palabra de Dios. Yo personalmente he conocido agricultores, barberos, mecánicos, zapateros, etcétera, que han predicado el evangelio a su propio gasto, aún rechazando la ayuda que la iglesia les ofrecía. Es cierto que la Biblia manda que las iglesias sostengan a los que predicán el evangelio. Pero al mismo tiempo, la Biblia no justifica al hermano que "esconda su talento" hasta que reciba salario. En primer lugar, los que predicán solamente cuando reciben salario no son dignos de ningún salario. No tienen suficiente del espíritu de Cristo para predicar el evangelio en su pureza. ¿Qué clase de sermón podrían ellos predicar sobre Mateo 16:24, "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz y sígame."

2.

¿IGLESIA O ESCUELA?

Por Bill H. Reeves

(marzo 1955)

II Tim.2:2, "Y lo que has oído de mí entre muchos testigos, esto encarga a los hombres fieles que serán idóneos para enseñar también a otros." Lo que esto dice A UNO, lo dice a TODO EVANGELISTA. El deber de un evangelista, es el deber de todo evangelista. Si el uno es responsable por esta obligación, todos somos responsables.

La iglesia basta; el Señor no necesita de instituciones humanas para llevar a cabo su obra. Las iglesias humanas tienen sus sociedades y seminarios y demás órganos de eclesiasticismo. La iglesia del Señor no necesita de esto. Es suficiente para hacer la obra encomendada a ella.

Cuando yo era niño, la congregación de la cual eran miembros mis padres tenía la costumbre de hacer colectas en cada una de las "clases dominicales." Cada clase tenía su tesorería y tesorero y hacía obras en el nombre de dicha clase y por medio de sus colectas. Entonces, después de la hora de clases, en la asamblea general se hacía otra colecta. Lo hecho con los fondos de estas colectas se hacía en el nombre de la iglesia. Total: dos colectas distintas, dos nombres en qué hacer obra (el de la iglesia, y el de las distintas clases). Esta costumbre fue metida en la congregación por gente medio convertida del sectarismo y sus prácticas. No hay Biblia por esto. El Nuevo Testamento conoce solamente a la iglesia en la cual ha de hacerse toda la obra encomendada por Dios. Cada congregación tiene su tesorería, en la cual se deposita la colecta de cada primer día de la semana. De este depósito, o fondo, se saca lo necesario para la obra de la iglesia local. Cosas que no pertenecen a la iglesia local son pagadas de otras fuentes. Todas las cosas que pertenecen a la obra de la iglesia local son pagadas con el dinero de las colectas semanarias. No hay Biblia por lo más allá de esto.

En cuanto a la preparación de obreros para la obra de predicación, CADA EVANGELISTA debe hacer su parte, según los dones que Dios le ha dado (que uno pueda mejor que otro es cosa relativa, y no disculpa a uno ni hace a otro responsable por otros). La congregación local puede y debe ayudar en este programa del entrenamiento de predicadores, o evangelistas. Este programa en realidad es una escuela, como también las clases regulares los domingos, etc. Es escuela porque hay maestro y alumnos y orden de estudio.

Pero cuando esto llega a punto de ser Escuela (letra mayúscula), con nombre propio, con dineros recibidos a su nombre, con tesorería, haciendo propaganda en su nombre, haciéndose así una distinción entre ella y la iglesia local, entonces se ha nacido una institución aparte de la iglesia y no ayuda ni basta decir sencillamente que la "Escuela" está bajo la dirección de la iglesia local. ¿Hace sentido decir que la iglesia local está bajo la iglesia local? Si no es cosa aparte, ¿para qué decir que está bajo la dirección de la iglesia local?

Resumen: Haga su obra la iglesia local. (Una parte de esta obra es la de preparar obreros). Hágase en el nombre de la iglesia del Señor. Haga su obra TODA CONGREGACION LOCAL. Sienta cada evangelista el deber de levantar obreros.

Hay hermanos que ya nos han puesto ejemplo. Se podrían nombrar varios pueblos de México y de Texas donde hay congregaciones y sus evangelistas que están haciendo esta obra. Les alabamos y exhortamos a los demás hermanos predicadores que comiencen a seguir su ejemplo. Así crecerá con más prisa la obra del Señor. ¡El plan del Señor es MEJOR!

3.

ME SUSPENDIERON EL SALARIO

Por Wayne Partain

(diciembre 1955)

La iglesia que me ha soportado fielmente por dos años, y que otro año suplieron una parte substancial de mi salario, ha terminado su ayuda, ha suspendido mi salario. ¿Por qué? ¿porque he pervertido el evangelio? ¿porque ya no predico la fe? ¿porque no creo la enseñanza apostólica? ¿Por qué querría una congregación suspender la ayuda financiera cuando con todo ánimo la había proveído por dos o tres años? Los hermanos me han dicho personalmente, me han escrito cartas para manifestarme el interés que tienen en la obra y en el mes de julio cuando estuve visitándoles, reafirmaron su interés en la obra; mandaron buena ropa para distribuirse aquí en McAllen; un hermano nos dio una máquina de escribir para la obra de preparar jóvenes para la obra; en julio de este año les di un reporte de la obra y no oí ni una palabra de desaprobación.

Pero a pesar de todo esto, a pesar del hecho de que ni una vez habían dicho (hasta agosto de este año) que querían descontentar su apoyo, de repente un día en septiembre me llegó una carta avisándome de que ya no podrían ayudarme en el año 1956.

¿Qué paso? ¿Fue que ellos perdieron una gran parte de su membresía y ya no tendrán suficiente dinero el año que viene para soportarme? No.

El día 14 de agosto me invitaron a su ciudad a predicar. Por la tarde, en junta especial, siete hermanos (no hay ancianos en la congregación) se congregaron.

Quisieron saber algo acerca de mis convicciones. No tenían duda en cuanto a mi predicación de la sana doctrina. No era cuestión del plan de salvación, ni de los actos del culto. No era cuestión de cómo vivir cristianamente. ¿De qué trató pues?

Hemos escrito varios artículos en "El Instructor," discutiendo el peligro de otra apostasía como las dos pasadas resultando en la Iglesia Católica Romana y la Iglesia Cristiana. Los mismos errores que produjeron esas apostasías otra vez se han metido en el cuerpo de Cristo. Hace cien años hubo una división en la iglesia por causa de la adición de instrumentos de música y la adición de la Sociedad Misionera por la cual las iglesias podían unirse para la evangelización del mundo. Sencillamente, el error de esa Sociedad Misionera es que todas las iglesias se unen en un cuerpo eclesiástico para que la iglesia universal opere por tal organización.

Predicadores miembros de la iglesia de Cristo siempre hemos renunciado este error. Hemos dicho que la iglesia local es la única organización por la cual la iglesia obra. Que la iglesia sea la iglesia. El Señor, si hubiera querido que la iglesia universal funcionara en tal capacidad, nos habría dado una organización para ella, describiendo los oficios y las obras de ella. Pero Cristo es la única cabeza de la iglesia universal; no hay otra organización. Por eso la iglesia no puede funcionar el tal capacidad universal.

Pero muchos hermanos en los últimos años han querido imitar las sectas (como los judíos quisieron un rey como tenían las naciones). Las sectas tienen sus hospitales, sociedades misioneras, programas de radio nacionales, escuelas y toda clase de institución, organización y arreglo imaginables por los cuales operar, todas las iglesias locales cooperando por medio de ellos. Una cosa se olvida; las sectas tienen su gobierno eclesiástico universal; tienen sus jerarquías. Tienen oficiales designados para dirigir cada proyecto y cada institución. Nosotros tenemos solamente el sencillo gobierno de cada iglesia local: ancianos sobre cada congregación.

Los hermanos, sabiendo esto y viendo su dilema, han decretado que podemos tener nuestras sociedades e instituciones con tal que sean dirigidas por los ancianos de cierta iglesia. Este error, esta perversión e innovación, esta imitación de las sectas, está dividiendo otra vez el cuerpo de Cristo.

Ejemplos concretos:

(1) La iglesia llamada Broadway church of Christ, Lubbock, Texas, recibe dinero de todas las iglesias disponibles y de acuerdo para dirigir la obra por toda la Alemania. Los ancianos, que fueron ordenados por el Espíritu Santo para dirigir la iglesia Broadway de Lubbock, ahora miran sobre la obra de evangelizar a Alemania. La iglesia ésta ha llegado a ser una sociedad misionera y los ancianos son la junta directiva de ella. No son, en tal capacidad, ancianos de una iglesia de Cristo, porque el Nuevo Testamento desconoce tal cosa.

(2) La iglesia llamada 5th & Highland church of Christ, Abilene, Texas, recibe dinero de más de mil iglesias, millares de dólares, para dirigir un programa de radio que cubre toda la nación. Ellos han dejado su sencillo oficio de mirar sobre el rebaño, Highland church of Christ, y ahora son nada más los directores de otra sociedad misionera. Este proyecto tiene mucha organización, que no tiene nada que ver con ancianos y diáconos; tiene sus propias oficinas, tesorero, nombre especial, etcétera. Es un movimiento famoso y notorio, pero parece de apoyo escritural.

(3) Otra cosa, que es más vieja y más establecida que las cosas ya mencionadas, es la organización de los orfanatorios.

Algunos tienen junta directiva; en otros, los ancianos de cierta iglesia son la junta directiva. No hay diferencia. Los ancianos, que fueron ordenados para dirigir la obra de una iglesia local, llegan a ser directores de un esfuerzo de la iglesia universal, de un proyecto de todas las iglesias. Estos orfanatorios reciben dinero de centenares de congregaciones y son meramente sociedades; es decir, sociedades benévolas.

Algunos hermanos creen que aún los "colegios" (como Abilene Christian College), escuelas secundarias y primarias, o los orfanatorios bajo junta directiva, que estas organizaciones humanas, y aun seculares, también deben ser soporta-

das por las iglesias. Pero afortunadamente la mayoría de los hermanos reconocen que el colegio ACC, u otro edificado y soportado por individuos cristianos, no debe de ser soportado por las iglesias Sin embargo, muchos de estos mismos hermanos abogan por el apoyo de orfanatorios de los fondos de las iglesias, aunque sean organizados exactamente como los colegios: con junta directiva y superintendente. (Nótese: El hno. Partain describe la mentalidad de la hermandad liberal de 1955. En los años que siguieron, esa mentalidad cambió, y ahora el sostenimiento de tales escuelas seculares de parte de las iglesias locales es cosa común entre los hermanos liberales--BHR).

Podemos ver claramente que el Nuevo Testamento presenta a la iglesia local, con sus ancianos y diáconos, como la organización (la única) por la cual la iglesia (como iglesia) funciona. Es imposible probar que la iglesia deba obrar y operar por medio de colegios, hospitales, casas de publicación, asilos para huérfanos, viudas o viejos, u otras instituciones. Así pues, todos estos proyectos deben ser edificados, dirigidos, operados y soportados por individuos solamente. El dinero de la iglesia debe ser usado por la iglesia misma, predicando el evangelio (soportando los predicadores), y haciendo su propia obra benévola.

Me opongo a estas cosas, estas innovaciones, esta corrupción del oficio de los ancianos, uniendo las iglesias por medio de varias sociedades misioneras y benévolas. Y cuando me preguntaron sobre estas cosas, les contesté franca y sencillamente. Sí, me opongo a estos arreglos humanos.

Estimado lector, usted también se opondrá a ellos, si examina bien la base, el fruto y la última consecuencia de ellos, siempre teniendo presente la sencilla naturaleza de la iglesia. Estamos unidos en cuanto a la iglesia misma, pero si yo me opongo a ciertos arreglos humanos que no se hallan en las Escrituras, me quitan la ayuda. Me abandonan en la obra que ellos mismos aprueban en todo aspecto. Pero la obra de sencillamente predicar el evangelio a los perdidos y a los hermanos no basta; hay que predicar y soportar todo arreglo humano que algún hermano o alguna iglesia invente. Si me ayudan a mí, tengo

que dar mi aprobación a una cosa que no se halla en la Biblia. Tengo que decir que cierta cosa es escritural, cosa que nunca se puede hallar en la Escritura.

Algunos están pensando: "Pero, ¿para qué nos estorba con los problemas de la obra de habla inglesa? estos problemas no nos tocan a nosotros." No lo crea usted; no se engañe así. ¿Cuántos predicadores de los que predicamos en español no recibimos el salario de hermanos de habla inglesa? ¿No importa cómo se soporta la obra nuestra? ¿No importa que haya innovaciones con tal que la obra sea soportada? ¿Usted seguirá ciegamente, nunca estudiando la cuestión? Y ¿si ellos organizan y sostienen estas sociedades misioneras y benévolas, como la misma Sociedad Misionera de la Iglesia Cristiana, para las iglesias de Cristo de habla española? ¿Las aceptarán sin hacer preguntas? ¿Nos conformaremos no obstante las inovaciones que se traigan?

Les ruego que no soportemos ningún arreglo que pretenda ser la obra y obligación de la iglesia pero que es meramente una institución humana. Que todo colegio, escuela, hospital, casa de publicación, periódico que pida subscripciones, etcétera, sean proyectos personales e individuales, reconocidos como instituciones humanas, y que éstas no sean operadas y sostenidas por las ofrendas de las iglesias. Que la iglesia no sea cargada con ellas.

En estos días las iglesias pequeñas con sus ancianos, hombres humildes, a veces hombres sin letras, con poca experiencia en negocios grandes, son menospreciados. Son acusados de no tener mucha visión. ¿Por qué? ¿Por qué se atreven los ambiciosos a criticar las iglesias y ancianos en secciones rurales y en pueblos pequeños? Porque así preparan su tierra para sus ancianos diocesanos y proyectos estupendos, imitando así a las sectas. Se afirma que los ancianos de tal o cual iglesia son verdaderamente hombres píos y también hombres de negocio, y de visión sublime, y que toda congregación, pues, entregue a las manos de éstos su dinero, y así ellos irán a evangelizar el mundo y cuidar de los pobres, etcétera. Es sabiduría humana pero no es sabiduría divina. Quiere Dios que cada iglesia sea importante; sus ancianos tan importantes

como los más ricos o grandes de iglesias con membresía muy numerosa.

Soy puesto por la defensa del cristianismo novotestamentario. Si mis hermanos no me quieren ayudar en tal obra, es cosa de ellos. Afortunadamente hay muchos que sí quieren soportar tal obra.
